

En la casa de



En la casa de Tócameroque
había tres ciruelos y dos
alcornoques.

*



En la casa de Péinatepepa
había cuatro gatos y una
comadreja.

*



En la casa de Noteamilanes
había dos conejos y tres
gavilanes.

*



En la casa de Lávatepaca
había cuatro loros un cerdo y
tres vacas.

*



En la casa de Tiéndelaropa
había una cigüeña un pez y
una oca.

*



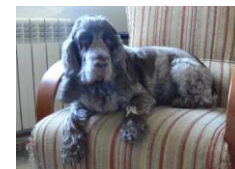
En la casa de Ponteljersey
había una cigarra y gamo y un
buey.

*



En la casa de Quitadeahí
había dos laureles y un solo
alhelí.

*

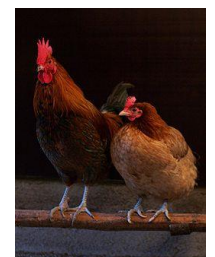


En la casa de Pontelabrigo
había cinco rosas y un perro y un
mirlo.

*



En la casa de Suenatelmoco
había un borriquillo un pato y
seis pollos.ⁱ



ⁱ Canción pensada para que los niños y niñas muy pequeños aprendan a contar del uno al seis y a familiarizarse con la naturaleza.

En la casa de

Como ejercicio en clase la profesora puede, si así lo desea, cambiar el orden de los números y la distribución de los animales y plantas de modo que, por dar un ejemplo, en la última estrofa podríamos tener:

En la casa de Suenatelmoco
había seis caballos y un
pájaro loco.

También se puede, siempre desde luego a criterio de la profesora, dar sólo como entrada el primer verso o, que podría ser otra opción, plantear el juego — cuando los pequeños ya se han familiarizado con la letra — formulando preguntas.

Ejemplos:

¿Qué había en la casa de Tócameroque?
¿Qué había en la casa de Lávatépaca?

Es seguro que los niños y niñas completarán las estrofas sin la menor dificultad y, por añadidura, ampliarán sin esfuerzo alguno su vocabulario; prácticamente sin sentir.

Advertencia:

Esta cancioncilla fue escrita y ampliamente difundida por diferentes centros de educación primaria allá por la primera mitad del siglo XIX, cuando los niños y niñas eran bastante más inocentes. Como los tiempos cambian y es posible que en la actualidad sean algo más pícaros, se recomienda no utilizar en el primer verso de cada estrofa nombres propios o no al menos de las personas a quienes alguno de los niños o niñas pueda conocer y esté perteneciendo (el nombre) a alguien de costumbres reprobables o de dudosa moralidad ya que pudiera darse el caso, que por cierto se dio unos lustros más tarde, que le ocurrió a la señorita Alejandra que, al preguntar qué había en la casa de doña Gardenia, se encontró con que ellos, los niños y niñas, cantaron a coro:

En la casa de doña Gardenia
había cuatro putas y mucha
jodienda.

Que en lo que concierne a los números y a su aprendizaje sí está bien — aunque las habladoras apuntaron siempre a que había bastantes más — pero no es recomendable que los niños y niñas crezcan en la idea, del todo errónea, de que “puta” es una cucurbitácea o “jodienda” la alegría de vivir.